



Editorial

El sistema capitalista global se basa en la creencia de que los mercados financieros, si se los abandona a sus propios recursos, tienden al equilibrio. Se supone que se mueven como un péndulo: pueden ser trastornados por fuerzas externas, las llamadas conmociones exógenas, pero intentarán volver a la posición de equilibrio. Esta creencia es falsa. Los mercados financieros son dados a excesos, y si una secuencia expansión/depresión avanza hasta más allá de cierto punto nunca volverá a su lugar de origen. En vez de actuar como un péndulo, los mercados financieros han actuado recientemente como una bola de demolición, golpeando sobre una economía tras otra.

GEORGE SOROS¹

El epígrafe anterior es de suma importancia no sólo porque fue escrito por un economista egresado de la London School of Economics; doctor *honoris causa* por la New School for Social Research, la Universidad de Oxford, la Universidad de Economía de Budapest y la Universidad de Yale sino porque se trata de una de las pocas personas que se ha visto enormemente beneficiada por el capitalismo ya que Soros ha acumulado una gran fortuna especulando en un fondo de inversión internacional fundado y gestionado por él mismo. Precisamente por ello y su profundo conocimiento del capitalismo, resulta interesante que George Soros exprese sus dudas y preocupación respecto a la posibilidad de subsistencia de este sistema anárquico y desigual.

En su libro *La crisis del capitalismo global, la sociedad abierta en peligro*, Soros caracteriza al sistema capitalista global por el libre comercio de bienes y servicios; por la libre circulación de capitales, donde los tipos de interés, los tipos de cambio y las cotizaciones de las acciones en diversos países están estrechamente interrelacionados, y los mercados financieros globales ejercen una tremenda influencia sobre la situación económica que no sólo está en crisis sino que está llevando a la desintegración del sistema. Para tratar de

¹ Soros, George, *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Editorial Plaza Janés, primera edición en México, 1999, 277 pp.

impedir esto último, desarrolló el concepto de reflexividad, el cual concibe como un mecanismo de retroalimentación bidireccional entre el pensamiento y la realidad que no encaja en la teoría económica, en particular en un concepto desarrollado por ésta y que se tomó de la física newtoniana: el equilibrio, tan aplaudido por los neoliberales en boga y en el cual el pensamiento y la realidad social no forman parte del objeto de estudio.

Coincido con Soros en la necesidad de estudiar el sistema capitalista global a través de un mecanismo de retroalimentación bidireccional entre el pensamiento y la realidad; sin embargo, en mi opinión el concepto de reflexividad de Soros es insuficiente para ubicar los orígenes y determinar las consecuencias de largo plazo de la globalización neoliberal.

En el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM la mayoría de los investigadores concebimos la globalización como un fenómeno socio-histórico, y precisamente por ello lo estamos estudiando como fenómeno económico, tecnocientífico, político e ideológico-cultural, no sólo en el presente sino también en el pasado. Sabemos que desde su nacimiento el capitalismo es un sistema global, pero que nunca se había enfrentado a una crisis económica tan grave como la que experimenta desde fines de la década de los sesenta. De ahí también lo novedoso de la estrategia adoptada por este sistema para salir de dicha crisis con políticas preconizadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional que atacan la inflación. Según la teoría cuantitativa del dinero, la inflación obedece fundamental y directamente a la cantidad de moneda emitida por el gobierno; por ello para prevenir una crisis considera indispensable reducir el déficit presupuestario y la inflación, sin tomar en cuenta los efectos negativos en la distribución del ingreso y el nivel de ocupación. De ahí la gravedad de esta estrategia que se apoya además en la implantación de nuevas tecnologías y procesos de trabajo para reducir costos.

Son en realidad un puñado de empresas, pertenecientes en su mayoría a los países más desarrollados del mundo, las que utilizan la tecnología de la información para desempeñar un papel hegemónico en la producción de bienes y servicios y en el intercambio de dinero y capitales en escala mundial; para ello, cuentan con el auxilio de la liberalización y desregulación financiera y de la desarticulación del Estado social. Aún más, esa misma tecnología, utilizada por los monopolios que controlan los medios de comunicación de masas, está logrando hacer la apología de los hábitos, tradiciones, costumbres y formas de vida de la principal potencia militar del planeta Tierra: Estados Unidos, que por cierto, actúa sin restricciones y sigue fortaleciendo su ya de por sí poderoso sistema defensivo nacional, aumentando el presu-

puesto militar y desarrollando un sistema de defensa antimisiles, el cual podría derivar en la anulación del tratado antibalístico que la propia potencia firmó en 1972.

Es Estados Unidos quien más aplaude el libre juego de las fuerzas del mercado y el primero en negar a China, por motivos de seguridad nacional, la venta de un satélite de comunicación que ese país solicitó para ampliar la red de teléfonos celulares en Asia. Es evidente que con esta estrategia neoliberal lo que menos se pretende es armonizar el bienestar social con la paz y la democracia; por ello están surgiendo nuevos problemas y contradicciones y es esto lo que nos hace dudar no sólo respecto a la subsistencia del capitalismo a través de una sociedad global sin diferencias entre países y regiones, sino en la sobrevivencia del planeta en su conjunto, dada la gravedad y complejidad de la crisis global.

Más que armonía entre las naciones, lo que la realidad nos muestra es una competencia económica cada vez mayor entre las principales potencias y una peligrosa unidad cuando se trata de someter militarmente a toda región o todo país de la periferia que se opongan al nuevo reparto imperial del mundo, como recientemente lo mostró el ataque de la OTAN contra Serbia. Si además de esto recordamos la crisis japonesa iniciada en 1990; la crisis mexicana de 1994, causada por el llamado "error de diciembre", y las crisis de cinco países del Sudeste Asiático y de Rusia, más el crecimiento explosivo de la deuda externa latinoamericana, es evidente que, entre otros aspectos, la inflación en descenso en los precios minoristas puede coincidir con una hiperinflación de los precios de los activos, como las bolsas de valores y los bienes raíces. Entonces podemos coincidir nuevamente con Soros en la inconveniencia de dejar a la autorregulación de los mercados la determinación óptima de las relaciones económicas y sociales, porque los desequilibrios no son transitorios, ni desaparecen por la sola acción del mercado y menos aún por la vía de las desregulaciones, aperturas económicas y las privatizaciones, como está ocurriendo en las economías latinoamericanas.

Al respecto Jorge Julio Greco, profesor de Economía y Finanzas Internacionales de la Universidad Simón Bolívar en Argentina, sostiene:

(...) el problema fundamental a nivel mundial ha dejado de ser la inflación —que ha bajado sostenidamente en todo el mundo— para pasar a ser la deflación generada por un exceso de oferta de algunos productos primarios y de bienes manufacturados de alta tecnología. Esta deflación ha demostrado propagarse más rápida y negativamente en 1997-1998 que la inflación de los años setenta. La deflación internacional —que ya está afectando

a América Latina de dos maneras fundamentales (importación de productos a precios reales de *dumping* por las devaluaciones competitivas en el Asia, y reducción de exportaciones por la competencia ruinosa de esos productos en terceros mercados)— se produce inexplicablemente para los neoliberales en el marco de una gran liquidez internacional. Los neoliberales no pueden explicar por qué con tal liquidez internacional las tasas reales de interés son tan altas y los mercados de la deuda latinoamericana se han secado en los últimos meses afectando a todos nuestros países.²

Urge dar respuesta a los nuevos problemas de la economía. En ese sentido, el rescate de los aportes al pensamiento económico elaborado por los mejores economistas de América Latina durante varias décadas y difundido por distintas publicaciones de la región, entre las que destaca *Problemas del Desarrollo*, es, sin duda, un muy importante punto de partida.

LETICIA CAMPOS ARAGÓN

DIRECTORA DE LA REVISTA *PROBLEMAS DEL DESARROLLO*

2 Greco, Julio, "Respuesta a crisis de políticas neoliberales", *El Heraldo Dominicano*, Barranquilla, Colombia, 15 de noviembre de 1998, p. 12.